Núm. 34. Pág. 1.

Diario Balear.

LUNES 3 DE AGOSTO DE 1829.

La Invencion de S. Estéban.

Sale el sol á las 4 y 59 minutos y se pone á las 7 y 1 minutos.

ORDEN DE LA PLAZA DEL 2 PARA EL 3.

Parada, rondas, contrarondas, capitan de hospital y provisiones, sargento de idem y patrullas Córdoba.

De orden del Escmo. Sr. Capitan general de este ejército y reino=Salvador Valencia.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

POLONIA.=*Varsovia 21 de junio.*

La *Gaceta de Estado* de Berlin añade al último boletin ruso las siguientes noticias.

Han llegado mas noticias favorables del teatro de la guerra. Las cartas del 14 refieren que los turcos han sido batidos en su retirada, perdiendo 12 cañones. Un corto destacamento que salió de Schumla ha sido envuelto en la fuga general, y se cree haya perecido el bajá que lo mandaba. Las tropas rusas continuaban persiguiendo al enemigo con el mayor ardor, sobre todo la caballería bajo las órdenes del general Pablen.

El general Kuprianow se ha apoderado con los húsares de tres reductos construidos el año pasado

por los rusos, á dos werstas de Schumla, y que habian caido despues en poder de los turcos: estos no se sostienen en ninguna parte; al contrario huyen, se dispersan y pierden mucha gente, que cae en manos de los rusos.

Idem 22.

Ayer llegó otro correo del ejército con una relacion mas circunstanciada de la brillante victoria conseguida el 11 del corriente cerca de Kulawstcha sobre el gran visir por el general en gefe conde de Diebitsch.

La derrota del ejército otomano ha sido tan completa, y su persecucion, confiada al general conde Pahlen, seguida con tanto vigor, que á escepcion de alguna caballería que parece haberse replegado hácia Aïdos, no han podido reunirse en ninguna parte los restos de este ejército. El gran visir pudo, aunque con dificultad, llegar á Schumla acompañado de una corta escolta. Las partidas de nuestros cosacos continuamente conducen prisioneros, cañones, banderas y bagages que cogen á los turcos en su huida. El número de los cañones tomados pasa ya de 60, y los muertos que el enemigo ha tenido ascenderá á unos 69. Nuestra pérdida ha sido tambien bastante considerable en la batalla del 11, pues hemos tenido 1400 muertos y 600 heridos, entre los cuales lo fueron dos generales.

Un destacamento de 1500 caballos y alguna infantería salió de Schumla probablemente para observar nuestros movimientos: la infantería con la artillería ocupó dos reductos que el año anterior habiamos construido, y la caballería se apostó delante para cubrirlos. El general Roth que marchaba con direccion al pueblo de Marasch, divisó á esta caballería turca, y al momento ordenó al general príncipe Madatow,

que les diese una carga con algunos escuadrones de los húsares de Alejandro y Astrakan y con seis piezas de artillería ligera; esto se verificó con tan feliz écsito, que el enemigo fue arrollado y precisado á replegarse despues de haber perdido dos estandartes. El general los persiguió, y cuando menos lo pensaba se halló bajo del fuego de uno de los reductos; pero haciendo echar pie á tierra á una partida de húsares, y marchando él á su cabeza, se apoderó en un momento del reducto que los turcos abandonaron, dejando en él dos banderas y dos cañones.

El otro reducto estaba guarnecido por unos 500 hombres, y protegido por una batería que no cesaba de tirarnos con metralla. Sin embargo, despues de haber reforzado su destacamento el príncipe Madatow, y de haber reunido algunas compañías de cazadores de infantería, dispuso el príncipe se diese un ataque con arma blanca en vez de contestar al fuego de la fusilería del enemigo: esto se verificó con tanta felicidad, que al fin se tomó á la bayoneta el reducto con 5 cañones y 12 banderas que se les cogió en él á los turcos; pero fue tal el encarnizamiento de los soldados que se hicieron muy pocos prisioneros.

El enemigo dejó cerca de 600 muertos en el campo; nosotros tuvimos 100 hombres muertos ó heridos.

El ejército imperial se manifestó en esta ocasion como siempre, lleno de ardor, á pesar de las fatigas de cinco marchas forzadas consecutivas despues de una batalla que duró algunas horas con el mayor encarnizamiento.

(*G. de M.*)

ESPAÑA.

Madrid 15 de julio.

Siempre solícito el Rey nuestro Señor en promo-

ver y facilitar por todos los medios posibles el desarrollo y progresos de la industria nacional, se ha servido resolver que mientras no se establece una escuela central de artes y manufacturas en España, haya constantemente en la que con igual denominacion acaba de establecerse en Paris, seis pensionados con 12000 reales anuales, los cuales disfrutarán solamente la pension durante los tres años de estudios teóricos y prácticos que comprende la enseñanza de dicha escuela; debiendo seguir correspondencia con estos pensionados para conocer sus adelantamientos, y adquirir noticias útiles el director del Real conservatorio de artes, á quien se pasará por la junta de aranceles periódicamente el importe de las pensiones de los seis pensionados por cuenta del fondo de balanza aplicado al fomento del reino, añadiendo el importe de los cambios. En su consecuencia S. M. se ha servido nombrar desde luego pensionados á D. Vicente María Vazquez Quiroga Queipo de Llano, y á D. Antonio Vicente de Parga; siendo su soberana voluntad que los demas pensionados sean propuestos por el director del Real conservatorio de artes convocando pretendientes, y escogiendo los mas notables y de mérito.

Por Real orden de 6 de junio último se ha servido el Rey nuestro Señor conceder privilegio esclusivo por cinco años á D. Josef Luis Casaseca, vecino de esta corte, para asegurar la propiedad del método que ha inventado para hacer toda clase de telas impermeables, usando un betun de su composicion, cuya descripcion y modelo se hallan depositados en el Real conservatorio de artes; habiéndosele espedido por el supremo Consejo de Hacienda la Real cédula de esta gracia.

(*G. de M.*)

PÁRATE UN POCO.

Detúveme dias pasados á mirar un elegante birlocho tirado por dos hermosos caballos, y conducido por un jóven muy petimetre. Corria con tal rapidez por una de las principales calles del pueblo, que en los tiempos antiguos de la Grecia hubiera merecido el premio de los juegos olímpicos. Mirábanle las gentes con admiracion, y no faltaban damas que envidiasen la suerte de la que le acompañaba.

Un hombre cano, apoyado en un nudoso palo, lejos de admirar como los demas, gritaba con toda su fuerza: *párate un poco.* Oíanle todos con risa, cuando á poca distancia tropezando el birlocho en un guarda-ruedas volcó haciéndose pedazos. Salió el petimetre no poco corrido y bastante contuso, y ayudó á levantar á su compañera, la cual afortunadamente no tuvo mas quebranto que el que recibió su modestia. Entraron los dos en una tienda inmediata, delante de la cual se agolparon muchas personas movidas mas bien por la curiosidad que por la compasion. »Bien les está, dijo el anciano: yo lo preveia, mas ellos no hicieron caso de mi aviso. Pocos hay que conozcan cuando conviene parar.”

Este accidente dió motivo á que se reuniesen varias gentes, y pasando de la conversacion del birlocho á la de los trajes ridículos y afectados que llevaban los que iban en él, se suscitó una disputa acalorada acerca de este punto entre un pisaverde y un hombre de mediana edad, decentemente vestido, pero sin afectacion, sosteniendo el primero el uso de las cotillas y los afeites en los hombres, y el segundo la sencillez y naturalidad en los trajes. *Paraos un poco,* dijo el anciano; pero nadie hizo aprecio de sus palabras; y la disputa llegó á tal punto, que pasando de los argumentos á los insultos, como suele su-

ceder entre gentes de poca crianza, paró en un desafío.

Apárteme de aquel parage y me dirigí al teatro, en donde se representaba una pieza nueva. Proporcióname la casualidad el placer de sentarme al lado del anciano, cuyos saludables avisos habian sido despreciados poco antes. Dos partidos habia entre los aficionados: unos estaban por la primera dama y otros por la segunda. Concluido el primer acto trató cada uno de elevar á las nubes la habilidad con que habia desempeñado su papel el objeto de su predileccion, deprimiendo el mérito de la parte contraria y ponderando sus defectos; contiendas que regularmente se suscitan entre ignorantes y ociosos, que no teniendo en que pensar convierten una diversion en un campo de batalla. Comenzando la disputa á tomar un aspecto serio, se levantó mi anciano gritando: *paraos un poco*. Burláronse todos de él; y siguiendo la algazara se acaloraron los ánimos en términos que vinieron á las manos, por manera que fue necesario acudir á la fuerza armada y hacer conducir á la cárcel á los alborotadores.

Asi que se acabó la funcion salimos del teatro, y mi anciano me convidó á que le siguiera. Entramos en una de aquellas casas á cuya entrada convida con dulce sonrisa la esperanza, y acompaña luego á la salida la desesperacion. Estuvimos observando algun tiempo á los ilusos secuaces de la caprichosa suerte, y las diferentes espresiones ya de gozo, ya de cólera, que escitaban sus variables decretos. Llamó sobre todo nuestra atencion un joven á quien favorecia pródigamente esta diosa. Tenia delante grandes montones de dinero, y sus bolsillos estaban atestados de onzas de oro. Acercósele entonces el anciano, y dándole una palmada en el hombro le dijo al oido:

párate un poco. Contestóle el jóven con una risa escarnecedora, y comenzó á jugar mas fuerte. Cansada ya la fortuna le volvió las espaldas; empezaron á disminuirse sus montones de dinero; maldecia el jugador su suerte, y continuando su desgracia perdió todo cuanto tenia y cuanto pidió prestado, y salió furioso de aquella funesta morada, resuelto á dar fin de su ecsistencia. Fuimos tras de él para detenerle; pero corria con tal precipitacion que no tardamos en perderle de vista.

Asi que yo me hallé solo con mi anciano, admirado de su conducta le pregunté, ¿cuáles eran los principios que profesaba? »Amigo mio, me contestó; he vivido largo tiempo en la baraunda de lo que llaman gran mundo, y el trato con gentes de todas clases me han proporcionado muchas oportunidades para observar y hacer reflecciones. He adoptado sucesivamente varios sistemas; pero la esperiencia me ha enseñado por último á reducir toda mi filosofía á este sencillo precepto: *párate un poco.*

»Si nosotros conociéramos cuando debiamos pararnos, seriamos felices sin esperimentar los resultados de nuestras pasiones. Por no conocer *cuando conviene parar*, el valor se convierte en temeridad, el rigor en crueldad, la economía en miseria, la generosidad en despilfarro, el amor en celos, la sumision en bajeza, y los elogios en adulacion. Los imperios caen como los hombres cuando quieren elevarse demasiado y con demasiada rapidez. Unos no saben y otros no quieren pararse á tiempo.

»Si Jerjes se hubiera parado en la frontera de sus vastos dominios, no hubiera visto destruido su ejército de un millon de hombres. Si Alejandro se hubiera parado en su carrera desordenada, no hubiera perecido en Babilonia en la flor de su edad. En tiem-

pos posteriores ¿cuántas locuras se han hecho por no conocer cuando convenia parar? Cárlos XII de Suecia no hubiera huido en Pultowa si se hubiera parado en Narva. No hay cualidad alguna por buena que sea, que llevada al estremo no se convierta en vicio, y asi dice el poeta italiano Metastasio:

Confini ha la virtú e cuando eccede
Cangiata in vizio ogni virtú si vede
En vicio la virtud cambiada vemos,
Si deja el medio y pasa á los estremos.

»No hay virtud mas útil que la moderacion. La mejor leccion que puede darse á los hombres para hacerles evitar muchas desgracias es enseñarles á *pararse cuando conviene.*"

(*C. L. y M.*)

NOTICIAS PARTICULARES DE PALMA.

FUNCION DE IGLESIA.

Hoy se empezará la misa mayor de la BEATA JUANA DE AZA, en la iglesia de los Dominicos, á las 10. Será el orador el Dr. D. Simon Bordoy, cura párroco de Sta. Eulalia. Por la tarde se cantarán á las tres y cuarto las vísperas, y á las cinco los maitines del glorioso patriarca Sto. Domingo, hijo dignísimo de la BEATA JUANA. Las laudes serán con música, y concluidas estas se cantarán, como el primer dia, los gozos de la BEATA.

CAPITANÍA DEL PUERTO.

Embarcacion fondeada el dia 31 *del pasado.*

De Torrevieja el javeque S. Antonio, su patron Miguel Mulet, con géneros.

CON SUPERIOR PERMISO.
Imprenta de Felipe Guasp.